**62. Cristo desborda la Iglesia católica**

*“Si hay algún no católico, que por su convicción de conciencia cree que está en la verdad, ya sea en el protestantismo, ya sea en el judaísmo, ya sea como mahometano, como pagano, y ahí trata de cumplir las leyes de Dios como él lo concibe, ese está en el corazón de Cristo, en el corazón de la Iglesia, aunque no está en el cuerpo de la Iglesia. Así como al revés, hay muchos que por el bautismo están en el cuerpo de la Iglesia, pero por su actitud, por el rechazo de las cosas, no están en el corazón de Iglesia; se llaman católicos, pero no son católicos, y están fuera de salvación. Y los que están fuera de la Iglesia, con buena voluntad viven su religión, su congregación, están camino de salvación, están en el corazón de la Iglesia, no fuera de Cristo.* ***Cristo desborda la Iglesia católica*** *y se hace presencia de salvación en el protestante, en el mahometano, en el judío, que está ahí de buena voluntad, Es Cristo el que le está salvando.“*

No pocas veces las Iglesias transmiten el mensaje que solamente su iglesia es el camino de salvación de Cristo. Se mira las otras Iglesias como traidoras, como separadas de la verdad. En América Latina la Iglesia Católica es aún mayoritaria frente a otras denominaciones. Por eso se tiene todavía mucho poder para transmitir el mensaje que solamente siendo católico romano se encuentra la salvación de Cristo. Las otras iglesias históricas tienen mucha más apertura ecuménica. La gran cantidad y diversidad de iglesias evangélicas y (neo-) pentecostales se consideran la única garantía de salvación.

En el texto que hemos escogido de la homilía de Monseñor Romero escuchamos la voz del pastor que nos orienta diciendo que Cristo es mucho más grande que la Iglesia católica romana y “desborda” la Iglesia romana. ¡Qué visión y fe ecuménica e interreligioso!

Monseñor menciona varios criterios: *si un no católico, un creyente no cristiano en conciencia (es el sitio donde Dios mismo habla a los humanos) considera que está en el camino de la Verdad y trata de vivir consecuentemente con los principios de su religión, esa persona está “en el corazón de Cristo*”. Los que viven su religión “*de buena voluntad*”, esas personas no están fuera de Cristo. Claro, todavía sigue siendo una visión globalmente Cristo céntrico, sin embargo se rompe las barreras entre iglesias cristianas y con otras religiones, hasta quienes se consideran ateos (“paganos”, dice Monseñor). La autenticidad del creyente, su buena voluntad, su conciencia, su cumplimiento ético con los caminos de su religión o su visión del mundo, son la condición y la puerta abierta para la esperanza y el gran sueño del Reino de Dios. Pero esos elementos también son fundamentales. En términos cristianos Monseñor dice con claridad que Cristo es mucho mayor que la Iglesia católica, que ésta no es la dueña de la verdad de Dios, que no tiene la exclusividad de “salvación y vida”. Esta convicción romeriana es muy importante para el camino ecuménico (entre iglesias cristianas) e interreligioso (entre diferentes religiones). Es una visión que crea libertad para el encuentro auténtico, sincero y respetuoso entre los humanos. Monseñor ve en toda esa dinámica la presencia salvífica de Cristo.

Hay más y más creyentes que están convencidos que para el futuro del cristianismo el ecumenismo dinámico y el diálogo interreligioso son fundamentales. Y aun más: este diálogo interreligioso parece ser una de las condiciones básicos para la paz mundial duradera. Sin embargo aun no hay muchos avances. Cuando líderes religiosos se hacen “monaguillas” de poderosos políticos y económicos (con el ejemplo tan triste de hoy: el patriarca de la Iglesia ortodoxa rusa como aliado y defensor de Putín), el diálogo ecuménico es muy complicado. Por eso es tan importante que hagamos grandes esfuerzos para provocar, facilitar y empujar el ecumenismo y el diálogo interreligioso. No son solamente asuntos intra cristianos o intra religiosos, el futuro del mundo está en juego. En Europa difícilmente llegaremos a una convivencia fraterna y solidaria entre cristianos y musulmanes, si no trabajamos intencionalmente esos encuentros.

Podría extrañar que en el mismo párrafo Monseñor aparece bastante radical en valorar a quien “se llama católico”, quien está inscrito en los libros de la Iglesia católica (de bautismo, y hasta de confirmación o de matrimonio), pero que no vive en correspondencia con la Iglesia. “*Hay muchos que por el bautismo están en el cuerpo de la Iglesia, pero por su actitud, por el rechazo de las cosas, no están en el corazón de Iglesia; se llaman católicos, pero no son católicos, y están fuera de salvación.”*  De nada nos sirve ser “formalmente” católico, tener la tarjeta de identidad católica, si no se vive según los valores fundamentales del Evangelio, si “rechaza las cosas”. Queremos entender que “las cosas” no son los meros formalismos o ritualismos de la Iglesia católica, sino que es el mismo seguimiento a Jesús que está en juego. Quién dice ser católico pero no trata de vivir consciente e intencionalmente el seguimiento a Jesús, o aún peor, si un católico formal calumnia y persigue a los testigos proféticos del Evangelio, entonces, dice Monseñor, “*están fuera de la salvación*”, se han excluido de la gracia de la salvación. Es de recordar que durante guerra en El Salvador (1981 – 1992) la gran mayoría de los dos bandos eran por lo menos formalmente “católicos”. La gran mayoría de los asesinos (intelectuales y materiales) de las y los mártires salvadoreños eran formalmente católicos.

El asunto no es si alguien se excluye o debe ser excluido de la salvación, sino es la llamada de Monseñor de tomar en serio nuestro compromiso con la salvación de Cristo, con el camino del Evangelio, con la vida de Jesús, es decir, con la construcción del Reino de Dios.

El proceso acelerado de la disminución de la cantidad de creyentes cristianos que participan de las Iglesias en Europa, parece ser un signo de doble lectura. (1) las Iglesias no hemos sido capaces de testimoniar y de proclamar y a acompañar la vivencia del Evangelio. Nuestro lenguaje, nuestros símbolos, nuestros ritos, nuestra “narración”, nuestras tradiciones, nuestro testimonio de vida (en lo familiar, social, político, económico, cultural,..) parece haber perdido su sentido para las generaciones actuales. Hemos llegado al final de la época de la “cristiandad”. (2) estamos ante los grandes desafíos de ser testimonio evangélico como “pequeños restos”, como iglesia minoritaria. El potencial de generosidad servicial y solidaridad en no pocas personas y familias, fuera de las iglesias, es el espacio de encuentro y búsqueda común para transformar este mundo, para romper las barreras, para volver a encontrar el necesario equilibrio entre la humanidad y la naturaleza. El camino de la evangelización probablemente ya no pase por las sendas tradicionales de enseñar doctrinas, catecismos, ritos, … sino por el testimonio radicalmente evangélico por “un mundo nuevo”, “una nueva humanidad”, un “tierra nueva”. Si como miembros de la iglesia fallamos en ese testimonio (que es “martirio”), nuestra enseñanza doctrinal o vivencia litúrgica no tendrá ningún impacto, no tendrá ninguna “aceptación” por las nuevas generaciones. No tengamos miedo.

Sus hermanos Tere y Luis Van de Velde

**Reflexión para el domingo 12 de junio de 2022.** Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía del domingo de la Santísima Trinidad Ciclo C, del 5 de junio de 1977. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo I, Ciclo C, UCA editores, San Salvador, p.129

.